

◆ Cuatro conceptos a debate y una provocación a la utopía

Fernando de la Riva
CERO

DESARROLLO

¿Qué desarrollo? El modelo de desarrollo dominante, impuesto por los sectores más poderosos de los países más poderosos, está basado en la acumulación y concentración del poder y la riqueza, en el desequilibrio y la desigualdad, deja fuera a una mayoría de los hombres y mujeres y degrada aceleradamente la naturaleza. En los países pobres, pero también en los ricos, el modelo de desarrollo está creando más problemas de los que es capaz de resolver. El proceso es rápido, y en pocos años, será preciso abordar las graves consecuencias -en todos los órdenes- de estas contradicciones, que ya se manifiestan con claridad.

¿Cuál es el papel de la Educación Popular -en sus más diversas prácticas, llámese como se llame- ante el desarrollo? ¿Tratar de "humanizar" los aspectos más críticos (ecología, voluntariado, participación social ...) del modelo de desarrollo dominante, ante su inevitabilidad? ¿Construir experiencias, modelos de desarrollo alternativo a microescala, con intención ejemplarizante o demostrativa, o para dar respuesta a necesidades reales? ¿Promover nuevas mayorías capaces de construir colectivamente modelos alternativos de desarrollo a escala mundial? ¿Es una tarea de resistencia, de agitación, de llamada de atención social, de recuperación de la experiencia colectiva, de acumulación de conocimientos y capacidades, de movilización de recursos... para hacer frente a lo que venga? ¿Es algo de todo eso?

EDUCACIÓN

En cualquiera de las hipótesis de futuro, el conocimiento es la clave. Conocimiento de la realidad, conciencia de los problemas, conciencia de las capacidades y recursos. Pensamiento crítico, capacidad de discernir, de elegir con conocimiento, libremente. Voluntad y capacidad de organizarse para enfrentar colectivamente los problemas. Desarrollar la creatividad y las potencialidades. Estimular y fortalecer la inteligencia colectiva, la inteligencia social. Construir nuevos valores, nuevas culturas.

Decididamente, la Educación Popular, llámese como se llame, es EDUCACIÓN. Todas las prácticas que tienen por objetivo la transformación colectiva de la realidad, tienen necesariamente una dimensión educativa. Es otra educación diferente a la que propone y ritualiza el sistema para su propia supervivencia, y no es sólo una cuestión de métodos didácticos. En la identificación entre una y otra educación, existe una tentación de poder y una dificultad añadida para la EP: nos tonta parecemos a los respetados académicos y tenemos grandes problemas para no ser confundidos con ellos. Es una educación alternativa en sus sujetos, en sus objetivos, en sus contenidos, en sus métodos y técnicas. Léase, como se lea, a Pablo Freire. Reconocer, y reafirmar, esa dimensión educativa, reconocernos en ella -desde todo tipo de prácticas- es una de las tareas.

SOLIDARIDAD

La tónica dominante en este final de siglo es el individualismo y la competitividad, basados en el temor o la desconfianza del otro. Los movimientos sociales, los colectivos y organizaciones populares, los agentes del cambio social, también están fraccionados, ocupados en su propia supervivencia, atomizados en múltiples campos de especialización temática, dividido por cuestiones adjetivas. La solidaridad, donde más presente está es en los discursos. También en los nuestros.

El concepto es sustantivo, esencial en este punto histórico. Pone el acento en la unión de esfuerzos, en la ayuda mutua, en el poder de las sinergias. De él se derivan, en la práctica, otros principios fundamentales como la horizontalidad, la participación colectiva, la importancia radical de las redes organizativas, la necesidad de nuevas alianzas ... La EP ha de incorporar la solidaridad a su práctica, no sólo como parte fundamental de su discurso sino sobre todo en su propia organización.

COOPERACIÓN

Los tres conceptos anteriores no son nada, palabrería, si no se concretan en la acción. Acción solidaria. La cooperación -en todos los sentidos- no es una opción deseable, es una prioridad estratégica. Cooperación significa: conocimiento, comunicación, coordinación de esfuerzos, co-acción. Hemos de superar una concepción tradicional de la cooperación, especialmente en el plano internacional, que ocultaba dependencias verticalistas, vicios paternalistas o mala conciencia. En la cooperación horizontal, todos dan, todos reciben, porque no perdemos de vista la dimensión global de los procesos de cambio.

En cuanto a la EP -en sus más diversas formas y nomenclaturas- y la cooperación, ya ha pasado el tiempo de la retórica. Hemos de hacer. Y hacer juntos. Hemos de pensar y poner en marcha proyectos concretos y posibles. Poco a poco. Aprovechando todas las oportunidades que nos ofrece este momento histórico. No hay pretexto.

PANORAMA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES POPULARES EN EL ESTADO ESPAÑOL

La crisis es profunda, pero -como diría Eduardo Galeano- es sin duda una crisis preñada de futuro.

Existen miles de grupos y colectivos sociales por todas partes. Por lo general son pequeños grupos de activistas. Están desapareciendo poco a poco las asociaciones y organizaciones populares tradicionales, grandes, masivas. Hay una confusión generalizada sobre los objetivos, el papel ético, social, político, la función transformadora..., de los movimientos sociales en este cambalache de fin de siglo, en esta sociedad de la crisis permanente. Está por resolver la cuestión de las relaciones con el Estado, con el poder político-administrativo y la de la autonomía e independencia de las organizaciones populares. El modelo organizativo tradicional de asociaciones y organizaciones hace agua por todas partes, incapaz de facilitar la participación activa y la organización eficaz de los sectores populares. Las asociaciones y organizaciones populares están fraccionadas, atomizadas, aisladas, centradas en su territorio o en su campo de acción específico, carecen de una visión, un discurso y un proyecto global, a pesar de los intentos de coordinación.

Están emergiendo, nuevas formas de acción y organización social. Surgen nuevos movimientos (antimilitaristas, insumisos, okupas, ecologistas, antixenófobos y antirracistas, solidarios internacionales, etc.), protagonizados por jóvenes, con una evidente intención transformadora, cuestionando principios fundamentales del sistema mismo. Todavía hay muchas incógnitas, muchas cuestiones por resolver, muchos titubeos y vicios arrastrados, en la construcción de estos nuevos movimientos, que adoptan mil formas diferentes (colectivos informales, asociaciones, pequeñas empresas, cooperativas, equipos de activistas, grupos de voluntarios, redes interpersonales, etc.), pero existe una gran creatividad y voluntad de búsqueda, de formación y encuentro.

PANORAMA DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN EL ESTADO ESPAÑOL

También existen muchos pequeños grupos y equipos de animadores, educadores, trabajadores sociales, mediadores, comunicadores, etc., repartidos por todas partes, con múltiples formas organizativas, actuando dentro y fuera de las administraciones públicas, en ONG's y pequeñas empresas, que comparten objetivos de cambio y transformación social -y no sólo de acomodación e integración al sistema-, que basan su acción en la participación crítica y colectiva, que apuestan por la construcción y el aprendizaje de valores alternativos, de nuevos hábitos y actitudes sociales, de nuevas formas de acción y organización de los ciudadanos en general y de los sectores populares en particular. Trabajan cerca, muy cerca, de las asociaciones ciudadanas y las organizaciones sociales, a veces desde el interior mismo de los movimientos sociales.

Pero no se conocen y no se identifican entre sí como parte de un mismo proyecto. Están, por lo general, centrados en sus microproyectos, ocupados en su

supervivencia. Carecen de una visión estratégica global, más allá de su territorio y de su especialización temática.

DESAFÍOS PARA LA EDUCACIÓN POPULAR EN EL ESTADO ESPAÑOL

Los desafíos prioritarios para esa suma de grupos y equipos dispersos, en la perspectiva del 2000, son, desde mi punto de vista claros:

- Conocernos, superar la comodidad y los prejuicios, aproximarnos unos a otros, observarnos, escucharnos, definir colectivamente pequeños objetivos comunes que podemos alcanzar y que nos conducirán a metas más ambiciosas.
- Comunicarnos, compartir experiencias, métodos y técnicas, pensar juntos, aprender unos de otros, empezar a expresarnos -en torno a determinadas cuestiones- con una voz colectiva.
- Cooperar, construir nuevas alianzas centradas en la acción, en proyectos concretos, hacer juntos, unir fuerzas, acumular sinergias, prestarnos apoyo mutuo... Superar el discurso de la coordinación y empezar a actuar -poco a poco- conjuntamente.

Esos desafíos, su respuesta colectiva, hacen referencia a un objetivo fundamental: ser más eficaces en el apoyo a la construcción colectiva de los nuevos movimientos sociales transformadores que requieren la realidad y el momento histórico que vivimos.